

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

24



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
1997

Para terminar, ninguno de los tres tipos ideales de dominación, dice Weber, acostumbra a darse "puro" en la realidad histórica. Lo que, a su juicio, no debe impedir la fijación conceptual en la forma más pura posible de su construcción. Como ya se vió, y es señalado explícitamente por él,¹⁹ la transformación del carisma al ser absorbido por lo cotidiano, explicita la conexión de las formas empíricas de dominación. Su tipología sociológica tiene la siguiente ventaja para el trabajo histórico concreto, nos ofrece la posibilidad de decir en el caso particular de una forma de dominación, lo que en ella hay de carismático, de burocrático, de tradicional, etc. Weber jamás pretendió que su esquema de conceptos fuese exhaustivo.

La distinción de los tres poderes (tradicional, racional y carismático), ha dicho Aron, sólo sería significativa, en la medida en que los innumerables poderes pueden ser subsumidos en algún tipo.²⁰ Esto es, en la medida en que la diversidad histórica no sea radicalmente incoherente. En este sentido, a mi juicio, Weber logra proporcionarnos un esquema comprensible. Sin embargo, cosa que el sostenía profundamente, esto no implica que exista un orden suprahistórico en el que deban quedar integradas las singularidades históricas.

¹⁹ Weber Max, "Economía y Sociedad", Ed. F. C. E. México, 1969, Vol I, p. 173

²⁰ Aron Raymond, "Introducción", En Weber Max, "El Político y el Científico", Ed. Alianza, Madrid, 1967, p. 54

SOMERO PANORAMA DE LA SOCIOLOGÍA ACTUAL.

Dr. José María Infante

I.

Suele ser un lugar común de la expresión científica señalar a la sociología como una ciencia nueva o joven, como un modo de exculpar las deficiencias o malformaciones que se le adjudican. Como ya lo he señalado en otras ocasiones, el bautismo no es el parto y aún cuando no es éste el lugar para discutir el nacimiento de la sociología, me parece obvio que no es tan joven como parece y que esta supuesta juventud tampoco puede ser la explicación de los pretendidos males que ostenta. Pero sí podemos anotar, con Anthony Guiddens (1979), que cada autor que ha escrito sobre sociología desde principios del siglo XVIII -porque Guiddens propone a Vico como el iniciador de la sociología-, ha pretendido y se ha propuesto como el iniciador de una nueva ciencia que rompe de manera total y absoluta con el pasado. Las rupturas en ciencia también han sido un tema de gran parte de la epistemología de las ciencias en este siglo -ya a punto de concluir- y tampoco puedo hacer aquí un análisis de ello. De manera que si no podemos volver hasta los orígenes ni tampoco revisar las dificultades de la construcción epistemológica para presentar el panorama de la sociología actual, ¿dónde hacer el corte y cómo presentar los elementos sobresalientes?

Convencido de que, en cierta medida, la respuesta a la pregunta anterior no puede ser más que convencional y de que toda convencionalidad no es más que un acto de poder que a veces difícilmente puede autojustificarse, no parece haber muchas opciones. Tratando de no ser arbitrario, me pareció interesante analizar lo publicado por *International*

sociology, la revista respaldada oficialmente por la ISA (International Sociological Association), que aspira a reflejar la investigación y los intereses de la comunidad internacional de sociólogos y que define como sus objetivos: 1. Presentar los avances de la sociología; 2. Proporcionar nuevas orientaciones para la investigación empírica; 3. Identificar los procesos y desarrollos sociales que tienen importancia comparativa transnacional; 4. Analizar los diversos aspectos de la estructura y el cambio social a nivel internacional; 5. Intentar análisis sociológico comparativo; 7. Demostrar la relevancia política de la sociología aplicada a la solución de los principales problemas en el mundo. Tomé en cuenta el período que va desde marzo de 1988 hasta diciembre de 1994, lo que significa 28 volúmenes de 179 artículos que cubren, en diversa medida, los objetivos señalados.

En una primera presentación superficial, veamos algunas cifras y estadísticas: en cuanto al país de origen de los trabajos, los Estados Unidos de América tienen el mayor número, con 21. Le siguen Alemania (20: aquí debe tenerse en cuenta que el período comienza con dos Alemanias y concluimos con una), el Reino Unido, China e Israel (9 cada uno), Polonia (8), Holanda (7), Francia y Canadá (6), Australia (5), Brasil, Bélgica, India, Suiza y Austria (4) y un resto de países con menos. De México hay uno solo, de Guina Zabludovsky, sobre la utilidad de la teoría weberiana en América Latina (Zabludovsky, 1989).

A primera vista, parece una representación un tanto desigual, pero no nos apuremos a sacar conclusiones: ¿cómo sería una distribución equitativa?, ¿qué criterios deberíamos establecer para poder hablar de una representación adecuada o justa de la producción sociológica internacional?, ¿debería haber igualdad entre todos los países, independientemente de toda la consideración, o deberíamos tener en cuenta variables como nivel de desarrollo socioeconómico global, proporción de sociólogos o escuelas de sociología o cualquier otra variable?. Evidentemente es un tema complejo y puede presentarse una discusión que vaya más allá del criterio estricto de publicación; y tampoco es mi intención aquí hacer un análisis profundo de esta compleja cuestión. La misma revista publica en número 3 del volumen 5 correspondiente a septiembre de 1990 varios cuadros comparativos sobre el número de trabajos recibidos, aceptados y rechazados en el período de 1985 a 1990 que puede ser interesante analizar.

La clasificación de los países según el nivel de desarrollo humano en alto, mediano o bajo está tomada del informe publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1994). Debido a los altos contrastes que suelen darse en el interior de los países, la ubicación de uno de ellos en un nivel particular puede suscitar discusiones: es el caso de Colombia, colocado entre los países de nivel alto -por encima de México, inclusive-, mientras que Cuba está situado entre los de desarrollo mediano, pero preferimos utilizar esta clasificación antes de crear una propia que estaría sujeta a críticas más contundentes. Si aplicamos la prueba estadística de *chi cuadrada* a la tabla nº 1, no encontramos diferencias significativas, o sea la proporción entre trabajos aceptados o rechazados no depende de la procedencia, por lo que podríamos pensar que el consejo de redacción de la revista tendría en consideración solamente el valor científico o académico de los trabajos, independientemente de su lugar de procedencia. Si vemos en detalle el número de trabajos aceptados y rechazados por países, aparecen algunos datos curiosos: Argentina y Hungría son los que tienen la mayor proporción de rechazados (100%) y, recíprocamente China es el que tiene la mayor proporción de aceptados (100%). En cuanto a los países de desarrollo humano bajo, la India representa alrededor del 50% de aceptados y rechazados y el hecho de este país clasificado en este grupo muestra el problema ya mencionado: un promedio de ingreso per cápita bajo y con más de 800 millones de habitantes, la India tiene una proporción de su población de entre el 10% y 12% que goza de niveles relativamente altos de bienestar y desarrollo -proporción que representa una población mayor que la de todo México- por ello una evaluación más justa debería tomar en cuenta la estructura de la producción, la proporción de escuelas de sociología entre las universidades y su importancia relativa y otros datos que pudieran mostrar más adecuadamente el valor e importancia del quehacer sociológico en el contexto, datos que por supuesto no poseemos. Si tenemos en cuenta el orden de los países según el número de trabajos presentados, encontramos el primer lugar a EUA, seguido de Alemania; 3º, Reino Unido; 4º, Francia; 5º, India y Polonia; 7º, Canadá e Israel y China ocupando el lugar 16º. Si consideramos ahora el orden de los países en cuanto a los trabajos aceptados, el primer lugar lo ocupa Alemania y encontramos en segundo lugar a EUA, 3º, Reino Unido y Polonia; 5º, Canadá, India y China; 8º, Francia y 9º Israel. El país conflictivo es China: al aplicar la prueba rho de Spearman, el coeficiente con China incluida es -0.076 (correlación prácticamente nula, lo que indicaría diferencias claras entre la presentación de trabajos y su aceptación); mientras que sin China

el coeficiente alcanza .76, lo que muestra una relación razonablemente alta entre presentación y publicación de trabajos.

Otras estadísticas generales interesantes se refieren a las citas y a los temas tratados. Los autores más citados son, en ese orden, Max Weber, A. Giddens, J. Habermas, I. Wallerstein y A. Schutz. La sorpresa, en cierta medida, la constituye la aparición de Immanuel Wallerstein, un sociólogo del llamado "primer mundo" que en su etapa inicial desarrolló investigación de campo en los últimos vestigios del África colonial y ha publicado, entre otras, una ambiciosa obra de tres volúmenes con el título global de *The Modern World System* aparecidos respectivamente en 1974, 1980 y 1989. Su trabajo ha sido cuestionado por presuponer un sistema mundial unidireccional y unidimensional, pero sin duda parece ejercer un gran atractivo entre los jóvenes sociólogos de países africanos, dado que todos ellos lo citan como punto de partida de referencia en sus trabajos sobre modernización y cambio social (la disparidad debida a su casi nulo conocimiento entre nosotros puede ser motivo de interés). Otro elemento a destacarse es que una tercera parte de los trabajos contienen autorreferencias, o sea que los autores se citan a sí mismos con bastante asiduidad; sin duda, no puede formularse un juicio absoluto en este punto, pero no deja de llamar la atención este autocitarse. Sabemos que en una época los burócratas que manejaban las asignaciones de presupuesto de apoyo a la investigación tomaban como un importante elemento de juicio el número de veces que un autor era citado y quizá esto sea un efecto residual de ese criterio burocrático. En lo que hace a los temas tratados, el primer lugar está ocupado por la teoría general (28.5%), seguido por temas de teoría política aplicada (19%), temas tendientes a analizar y explicar el "tercermundismo" (14%), teoría económica (12.8%), problemas epistemológicos o metodológicos (11.2%), teorías sobre la condición femenina (7.8%) y teorías sobre procesos religiosos (4.5%). Dado que muchos artículos tocaban más de un tema, la suma de estos porcentajes es superior a cien; además, un análisis cualitativo de temas y enfoques muestra algo más interesante y significativo que valores porcentuales.

II.

El tema más analizado y discutido se refiere a la constitución de la sociedad y lo social, tanto en sus definiciones teóricas como en sus dificultades epistemológicas. El fenómeno de la globalización ha obligado a reconsiderar las definiciones sustanciales y por lo tanto, la materia misma

de la sociología. Como lo señalaba Margaret Archer (1991) en su mensaje al congreso Internacional de Sociología de Madrid en 1990, la globalización de la sociedad significa que las sociedades ya no serán las unidades primarias de la sociología. Es evidente que Archer pensaba que sociedad es el equivalente de nación-estado, categoría que sociológicamente debe ser revisada; creo que cuando hablábamos de "sociedades" teníamos implícitas unidades más o menos amplias con cierto grado de interdependencia y autonomía, lo que podía coincidir en algunos casos con las fronteras nacionales, pero que la idea de globalización, al cuestionar tanto la independencia como la autonomía, obliga a reconstruir el concepto mismo de la sociedad. 'Un Nuevo Mundo' y 'Un Mundo' se hacen sinónimos para Archer y a su vez convierte en el objeto de esta nueva sociología. La formulación ha sido criticada por lo que simplifica y por lo que pareciera ser implícitamente se objetivo: la integración de la diversidad (Smart, B. 1994). Es evidente que la sociología del desarrollo y la paralela o derivada de la modernización, que ocupan gran parte de la tarea de producción científica en sociología, deben ser repensadas si no es que relaboradas completamente ante la noción de un solo y único mundo.

Creo que lo que el fenómeno de la globalización nos impone es la necesidad de dejar a un lado los cómodos esquemas de sociedad y sus fronteras ligados a los límites concretos de la territorialidad para pensar la unidad de las sociedades, ahora sí, en términos estrictamente sociológicos; lo que nos obliga a definir también unidad y diversidad en una nueva perspectiva. Pero, si esto es cierto -y Anthony Giddens (1979) ya lo había planeado algunos años atrás- también las nociones de cambio social, tiempo y espacio deben ser repensadas en la teoría sociológica. La concepción de la agencia también entra en crisis: ¿cómo y de qué manera los agentes construyen su sociedad y de qué modo actúan sobre esta agencia las acciones de otras sociedades y sus propios agentes?. Un pensamiento romántico asociado al iluminismo ha creído en la capacidad de la acción social de los individuos para producir la transformación de sus propias sociedades con sentido autónomo de identidad; mantengamos o no los criterios de territorialidad, la idea de identidad social también debe ser relaborada. Pero si las nociones de sociedad y social han sido problemáticas, no menos sucede con la de ser humano y la de sujeto de esa sociedad; la idea de un ser humano universal, que sigue teniendo vigencia desde una cierta perspectiva, deviene en compleja realidad conceptual

cuando tomamos en cuenta la diversidad de la experiencia humana y del lenguaje que la capta y representa.

Pero si la diversidad de la sociedad es compleja, la de la sociología no lo es menos: los trabajos presentados muestran la diversidad de puntos de partida teóricos y metodológicos que la sociología presenta aún, a pesar de que en su momento 'sociología' pudo haber aspirado a una unidad de forma que pretendía ocultar la diversidad de fondo. En ese sentido, la crítica de Archer a lo que ella considera falsos 'universalismos' adquiere importancia y significado; una teoría de la modernización que presenta a las diferentes sociedades en pos de una meta única y uniforme falsea la historia y falsea la realidad y produce fantasías escatológicas como las de Francis Fukuyama (1992). Pero si la teoría general de la sociedad y la sociología presenta hoy una aguda crisis de conversión, no menos ocurre en los campos particulares.

III.

Mencioné más arriba que hay algunos temas sobresalientes. En orden de importancia, los dedicados al sistema político son los primeros (reitero la aclaración de la dificultad de establecer categorías absolutas de pertenencia en cuanto a las temáticas). Los de esta área se refieren, por supuesto, a una gran variedad de problemas con relación al uso y distribución del poder en diferentes sociedades, ya sea a través de la acción patriarcal o machista -sometiendo a la mujer-, a través de políticas específicas como las de migración o grupos con intereses ideológicos como los movimientos racistas o nacionalistas. La pregunta central que podríamos extraer de todo ello es ¿qué cambian las revoluciones o los procesos sociales revolucionarios y cuál es la contribución del agente humano a ellos?. La experiencia de las revoluciones de este siglo en el mundo -en especial soviética y la mexicana- son puntos de partida para poder encontrar el inicio de una teoría que, incluyendo revoluciones como la de la agricultura o la "industria" pueda llevarnos a una teoría general que nos permita resolver la pregunta. Con dos consecuencias lógicas inevitables: la estrecha colaboración entre sociólogos e historiadores en la construcción teórica y el uso de "material de segunda mano", o "material secundario" o de "fuentes secundarias" en el trabajo de investigación. A esto me referiré en último apartado. Las teorías revolucionarias, en la medida en que aparecen asumir las ideas de 1) voluntarismo de los agentes; 2) contingencia de los acontecimientos y 3) la posibilidad de

alternativas múltiples para el futuro se oponen a las teorías desarrollistas o evolucionistas que, por el contrario, se sostendrán a partir de ciertas suposiciones contrarias: 1) cierto fatalismo, que asumiría la inevitabilidad de los cambios sociales, 2) un progresivismo adscrito a la unilinearidad o direccionalidad de los cambios y 3) un finalismo de lo perfecto, alimentado por alguna forma de utopismo (Sztompka, p. 1990). Probablemente, ninguna de las dos posturas represente la realidad de manera adecuada, pero ello no es más que una indicación de uno de los caminos posibles: debemos trabajar en tratar de producir una teoría de los cambios sociopolíticos más satisfactoria y por lo tanto más sistematizada y comprensiva.

La aparición en los últimos tiempos de movimientos de afirmación de diversas formas de prejuicio ideológico, como los nacionalismos, fundamentalismos o racismos parecen haber tomado por sorpresa a las mentes "bienpensantes" que oscilan entre la condena en todos los términos posibles a estos grupos hasta la no fundamentada reiteración de la esperanza de un "no volverán", como si la racionalidad que algunos creían habíamos alcanzado fuese universal o como si la sola expresión de los deseos pudiese cambiar o frenar la realidad. Sin embargo, podemos coincidir en dos aspectos: la incapacidad de la teoría sociológica para dar una interpretación de estos fenómenos y la consecuente inoperancia práctica para detenerlos o transformarlos. El hecho adicional de que un personaje como Radovan Karadzic (el líder serbio-bosnio nacionalista) ostente formalmente el título de psiquiatra no parece más que agregar confusión. Tráteselos de la forma que se quiera, el esfuerzo del análisis e interpretación de estos movimientos es impostergable; no sólo por la idea anhelante de erradicarlos sino por la no menos necesaria de evitar su reparación en todas y cualquier sociedad.

Asimismo, los acontecimientos de 1989 en el mundo dos enfrentaron a una nueva realidad, caracterizada por la motivación de grandes sectores sociales contra las diferentes formas autoritarias del estado moderno con consecuencias diferenciadas, desde el aumento de la represión en China hasta la transformación política de Sudáfrica, pasando por la indulgencia nacionalista en Chechenia o en otras regiones del otrora centralizado y rígido bloque soviético. Para algunos autores, como Edward Tiryakian (1991), estas manifestaciones son la "tercera ola" de una serie de manifestaciones que hacen a la "crisis de legitimación" del estado moderno ya planteada por Habermas en 1973 (cfr. Habermas, J. 1975) y que podría

resumirse diciendo que el estado moderno es cada vez más incapaz o ineficiente para asegurar el compromiso o la lealtad de los gobernados hacia las estructuras normativas de la sociedad. Para algunos autores, el desarrollo político, el desarrollo económico, el desarrollo social y el desarrollo sociocultural tienen diferentes exigencias y diferentes lógicas; la cuestión es teórica y empírica a la vez y la sociología del futuro deberá buscar una respuesta para ello.

Unido a lo anterior, un esfuerzo de interpretación del fenómeno llamado "tercermundismo" parece ser la segunda preocupación en orden de importancia. Si la categoría de sociedad está cuestionada, es obvio que la correspondiente a las posibles diferencias entre cada una de ellas también lo estará. ¿Qué hace la diferencia entre sociedades? ¿Es sólo un aspecto económico, son otros factores o una combinación particular de ellos? Ni aún los escolimosas más economistas son capaces de sostener que todo se debe a factores puramente económicos como tasas de inversión o tasas de interés. Ideas como "el desarrollo es la eliminación de la pobreza, la desigualdad y el desempleo" pierden valor cuando se las examina bajo la lupa de los últimos acontecimientos internacionales. De manera que, partiendo de la definición misma de las categorías de desarrollo económico, todo debe ser definido y analizado nuevamente; se trata, por supuesto, de mejorar y hacer eficiente la producción, pero también de analizar los efectos de la redistribución del ingreso en la economía y en la sociedad y, *especialmente* -aunque éste parece ser un tema tabú-, de redefinir las metas del desarrollo económico.

El crecimiento demográfico es otro desafío teórico y práctico: de los aproximadamente 92 millones de seres en que se incrementa la población mundial cada año, el 93% de ellos nacen en países llamados tercermundistas (Urquidí, V. 1995). Hasta ahora, mucho de la política de población en el mundo ha sido vista a través de los lentes de la economía y ello, además de conducir a visiones defectuosas, ha sido ineficaz para entender lo que realmente ocurre. En los últimos tiempos, en todos los países, la tasa de nacimientos ha bajado debido a la presencia combinada de cuatro factores: una mayor y mejor educación femenina, una reducción de las tasas de mortalidad a partir de la expansión de medidas sanitarias y de higiene, la expansión de los medios económicos -trabajo y disposiciones para el consumo- y un aumento del debate público sobre los modos de vida (Sen, A. 1994). Una teoría sociológica de la dinámica demográfica deberá estar en mejores condiciones para comprender el fenómeno de

manera global y contextualizada, atendiendo a los factores culturales, psicosociales, políticos y económicos que llevan a un agente social con características especiales -la mujer- a tomar la decisión de buscar el embarazo, evitarlo o interrumpirlo, según sea el caso.

Pero si la economía se transforma, las formas de trabajo también lo hacen. Los procesos productivos actuales se caracterizan, en general, por una mayor incorporación de tecnologías avanzadas, con efectos sobre la educación, los movimientos de población, la composición cualitativa de la fuerza de trabajo y las actitudes psicosociales; Lu Juianhua (1991) muestra cómo las relaciones entre trabajadores y directivos en las empresas chinas están enmarcadas en un ambiente organizacional particular que conduce a una nula participación de los trabajadores en la toma de decisiones en las empresas y cómo las altas expectativas de los directivos son incapaces de motivar a los trabajadores a participar de manera más activa y comprometida. Pero debemos tener en cuenta que no sólo en China aparecen cambios asociados a las formas de trabajo o fuerzas productivas, sino que en todas las sociedades hoy asistimos a una radical y revolucionaria transformación cuyos efectos abarcarán, sin duda, un tiempo prolongado.

Siguen en importancia cuantitativa los estudios de género. Y con las especiales excepciones, se mantienen una pauta que ya he denunciado en otras coacciones: los estudios sobre la mujer están hechos casi siempre por mujeres, como si la ubicación de la mujer en el sistema social fuera un asunto exclusivamente femenino. Un elemento a destacar es la creciente interpretación teórica -resultando de la correspondiente complejidad de la construcción de una teoría cada vez más abarcadora- que se manifiesta en un pasaje de trabajos que rescatan descripciones de denuncia de las injusticias a los que tratan de explicar la dinámica de las condiciones de existencia de la mujer en las diferentes sociedades. Gay Young, Lucía Fort y Mona Danner (1994) desarrollan el concepto de "desigualdad de género" para distinguirlo del más usual en los estudios o análisis comparativos de "status de la mujer". Ellas definen la desigualdad de género como la "divergencia de partida en la representativa de la mujer y el hombre en las dimensiones clave de la vida social". El hecho de hayan encontrado que las diferencias de edad en el matrimonio sean mayores en las clases bajas y en los países de menores ingresos muestra que la desigualdad de género es, en muchos casos, un problema de poder que recae en el ser humano a quien la cultura define como más débil y que debemos intentar buscar es

por qué la mayoría de las culturas definen a las mujeres como más débiles; que quede claro que este problema, así planteado como problema de representaciones o de conocimiento social no intenta justificar ninguna forma de explotación de la mujer ni ampara de todas las injusticias o sometimientos de ninguna mujer en ninguna parte del globo. El trabajo de las autoras citadas es un intento de apoyar nuevas formas de análisis para el desarrollo de políticas más adecuadas para lograr la transformación de las estructuras sociales en apoyo de una igualdad real de mujeres y hombres en la vida social y, por ello, una contribución a este tema inacabado (¿alguna vez acabable?) de las desigualdades humanas.

El último de grandes temas en cuanto a importancia se refiere a la teoría de las organizaciones. Supongo que como una de las tantas consecuencias nefastas del neoliberalismo, en los últimos tiempos tanto los estudios empíricos como las teorías sobre las organizaciones habían insistido en la versión de un hombre racional actuando en organizaciones racionales y confundiendo otra vez el deseo con la realidad. Creo que por suerte todavía contamos con sociólogos que no se dejan entusiasmar por los mitos y pueden trabajar en la búsqueda de explicaciones verdaderamente sociológicas del comportamiento humano. En esa línea, un interesante estudio de Yiannis Gabriel (1991) nos muestra como los cuentos en el interior de las organizaciones, sean cómicos, trágicos o épicos, son construcciones simbólicas que no se expresan más que cumplimientos de deseo y que deben ser analizados como mitos que expresan los sentimientos de los miembros hacia su organización y explican en parte por qué la mayoría de los ejecutivos de la actualidad prefieren enfrentarse a los dragones antes que matar a los mitos.

Otros trabajos se refieren a tiempo libre, a las crecientes formas de criminalidad y violencia, a la aparición de las mafias en sociedades que aparentemente no las sufrían -como la ex URSS-, lo cual puede ser motivo de extensos comentarios y análisis que quedarán para otra ocasión.

IV.

Otra área temática infaltable se refiere a la epistemología de lo social y la sociedad, así como a las estrategias metodológicas para su estudio. Raymond Boudon (1988) dice que el sentido común está presente en muchas discusiones científicas, al menos en el campo de las ciencias humanas y que cuando descubrimos esta presencia -generalmente oculta-, las discusiones, proposiciones o teorías de las ciencias del hombre son

precedidas de manera diferente. Esta epistemología del sentido común, al incluir principios como 'si dos teorías se refieren a un fenómeno, sean T y T', diferentes una de la otra, entonces sólo una puede ser verdadera', o 'una teoría verdadera de un fenómeno deberá representarlo tal como es' o 'todo tiene una causa (¿única?)' que pueden ser considerados como de validez universal en la vida cotidiana, crea confusiones y genera falsas creencias cuando se aplica en otros contextos, en especial los que atañen a la validez científica. Debemos, por tanto, revisar nuestras ideas de cómo se

produce nuestro conocimiento de las ciencias humanas y cómo construimos las categorías de análisis y llegamos a conclusiones sobre él.

Otro aspecto que me parece interesante resaltar es que la gran mayoría de los trabajos no provienen de estudios de campo, sino que trabajan con lo que podríamos llamar 'datos secundarios' o 'datos de segunda mano' o sea con informes de investigación de campo, estadísticas elaboradas por otros con similares o diferentes intereses, documentos de diversa procedencia, reinterpretados a la luz de los objetivos nuevos que se proponen. No tengo ninguna objeción a esto -Kepler es el más instructivo ejemplo de este análisis en la historia de la ciencia-, sino que creo advertir que los planes de estudio actuales en las carreras de sociología no entrenan a nuestros alumnos para ello.

V.

Es muy difícil poder establecer conclusiones con pretensiones de validez universal, pero pretendo sólo remarcar algunos de los aspectos analizados en lo anterior:

1. La teoría sociológica sustancial debe ser una fuente permanente de reflexión y análisis, tanto en lo concerniente a la idea misma de sociedad a la forma de representarla y simbolizarla en sus aspectos estructurales y dinámicos.
2. En consecución de lo anterior, se hace cada vez más necesario un estrechamiento de los lazos entre sociología e historia: una sociología que no busque su justificación de los datos históricos puede ser tan vacía o estéril como una historia sin teorías de interpretación o explicación que trasciendan la anécdota y la enmarquen en un contexto de significado.

3. Hay temáticas específicas que requieren de trabajo teórico constante, ya sea en sus aspectos generales como en elementos particulares, como la sociología política, la sociología del desarrollo económico, la sociología del género y la sociología de las organizaciones.

4. Hay que revisar los aspectos metodológicos de la formación de los futuros sociólogos, en especial en lo que hace al trabajo de interpretar datos para explicar procesos sociales globales o que trascienden situaciones muy específicas.

Referencias Bibliográficas

- ARCHER, M. 1991 *Sociology for One World: Unity and Diversity*, *International Sociology*, vol. 6, n° 2, 131-147
- BOUDON, R. 1988 *Common Sense and the Human Sciences*, *International Sociology*, vol.3, n° 1, 1-22
- FUKUYAMA, F. 1991 *The End of History and the Last Man*, Nueva York: The Free Press
- GABRIEL, Y. 1991 *On organisational Stories and Myths: Why it is easier to Slay a dragon than to kill a myth*, *International Sociology*, vol. 6, n° 4, 427-442
- GIDDENS, A. 1979 *Central Problems in Social Theory. Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Berkeley: University of California Press
- HABERMAS, J. 1975 *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires: Amorrortu
- JIANHUA, L. 1991 *Chinese workers' high expectations of Enterprise Managers*, *International Sociology*, vol. 6 n°1, 37-49
- PNUD, 1994 *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, México: Fondo de Cultura Económica
- SEN, A. 1994 *Population: Delusion and Reality*, *The New York Review of Books*, vol. XLI, n° 15, 62-71
- SMART, B. 1994 *Sociology, Globalisation and Posmodernity: Comments on The 'Sociology for One World' Thesis*, *International Sociology*, vol. 9, N°2, 149-159

SZTOMPKA, P. 1990 *Agency and Revolution, International Sociology*, col. 5, N°2, 129-144

TIRYAKIAN, E. 1991 *Modernisation: Exhumetur in Pace (Rethinking Macrosociology in the 1990 's)*, *International sociology*, vol.6, n° 2, 165-180

URQUIDI, V. 1995 *Después de El Cairo, Este País*, n°. 47, feb. 1995, 17-19

YOUNG, G.; L FORT y M. DANNER 1994 *Moving from 'the status of Women' To 'Gender Inequality': Conceptualisation, Social Indicators and an Empirical Application*, *International Sociology*, vol.9, n° 1, 55-85

ZABLUDOSKY, G. 1989 *The reception and utility of max Weber's concept of patrimonialism in Latin America*, *International Sociology*, vol. 4, Núm.1, 51-66

CUERPO, PERCEPCION CORPORAL Y PODER PATRIARCAL

Dra. Veronika Sieglin
Profra. Investigadora de la
Fac. de Filosofía. Dra. en
Sociología en Marburgo,
Alemania.

Introducción

Desde hace tiempo estoy trabajando sobre desarrollo rural y cultura. Mi atención se centra particularmente en el conjunto de saberes y prácticas femeninas en torno al binomio salud-enfermedad en áreas rurales (Sieglin 1996). Me propuse explorar cómo enfrentan mujeres campesinas las enfermedades propias y de sus familiares, qué importancia juega aún la medicina herbolaria y que influencia ha ejercido la modernización en la práctica curativa campesina. En el centro de todos estos saberes y prácticas se encuentra el cuerpo. Al cuerpo enfermo se le suministran todo tipo de remedios para sanarlo, para mitigar sus dolencias, para fortalecerlo (Wisseborn 1996).

El cuerpo constituye el objeto de la acción curativa y preventiva. Como objeto, el cuerpo nos parece un hecho. Podemos determinar la estructura de sus tejidos, cuantificar la composición de sus líquidos o medir el grado de su funcionamiento. Para establecer si se trata de un cuerpo sano o enfermo, la ciencia médica ha desarrollado una gran cantidad de parámetros. Nadie dudaría, a estas alturas, de identificar al cuerpo como parte de la naturaleza y afirmar su independencia de la cultura (Lindemann 1992). Visto desde esta perspectiva, no me pareció, inicialmente, problemático suponer que las mujeres campesinas y yo compartiésemos un mismo cuerpo humano y que, por analogía, experimentaríamos nuestros cuerpos de manera similar.